

ARTÍCULOS

Desarrollo de un inventario para evaluar el abuso psicológico en las relaciones de pareja

Development of an inventory to assess psychological abuse among people living together

**ESTHER CALVETE¹
SUSANA CORRAL
ANA ESTÉVEZ**

Fecha de Recepción: 16-11-05

Fecha de Aceptación: 15-12-05

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue desarrollar un inventario breve para evaluar el abuso psicológico en el contexto de las relaciones de pareja (IAPRP). Participaron dos muestras de mujeres: 1.042 mujeres procedentes de la comunidad y 117 mujeres atendidas en servicios para víctimas de violencia doméstica. Estas contestaron el IAPRP junto al CTS2 y medidas de ansiedad y depresión. Los resultados apoyaron una estructura unidimensional para el IAPRP con una buena consistencia interna. Las mujeres de la muestra de víctimas obtuvieron puntuaciones más altas en todos los indicadores de abuso psicológico (frecuencia total anual, prevalencia y cronicidad) que las de la comunidad. Las puntuaciones del IAPRP correlacionaron consistentemente con las escalas del CTS2 y con los síntomas de ansiedad y depresión.

ABSTRACT

The aim of this was to develop a brief inventory to assess the psychological

¹ Departamento de Psicología, Universidad de Deusto, ecalvete@fice.deusto.es

abuse among people living together (IAPRP). Participants were two groups of women: 1,042 community women and 117 women using the services for victims of domestic violence. They completed the IAPRP along with the CTS2 and measures of depression and anxiety. The results supported a one-factor structure for the IAPRP with good internal consistency. Battered women showed higher scores than did community women in all indexes of psychological abuse (i.e., annual frequency, prevalence and chronicity). IAPRP scores correlated significantly with the CTS2 scales and with symptoms of depression and anxiety.

PALABRAS CLAVE

Abuso psicológico, Violencia doméstica, Ansiedad, Depresión.

KEY WORDS

Psychological abuse, Domestic violence, Anxiety, Depression.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio fue realizado gracias a una Ayuda a la Investigación I-D, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, Referencia BSO2003-06101. Agradecemos al Dr. Murray A. Straus las facilidades para la utilización del CTS2 y asimismo la valiosa ayuda de nuestras colaboradoras María Pérez, Pilar Ruiz y Maribel Angulo y de las profesionales de los centros para víctimas que nos ayudaron en la recogida de los datos.

En nuestra sociedad miles de mujeres son víctimas de malos tratos por parte de sus parejas. El maltrato puede consistir en agresiones físicas y abusos sexuales, pero con frecuencia el maltrato es aún más sutil y adopta la forma de abuso psicológico o emocional. A esta forma de abuso se le ha prestado menos atención que al maltrato físico (Agbayani-Siewert y Flanagan, 2001; Follingstad y DeHart, 2000; O'Leary, 1999). Esto se ha debido en parte a la dificultad de definir el abuso psicológico y a que resulta menos objetivo que otras formas de maltrato.

Por otra parte, diversos estudios longitudinales han mostrado que el abuso psicológico a menudo precede al maltrato físico (Marshall, 1996; Murphy y O'Leary, 1989; O'Leary, 1999) y coexiste con éste (Shepard y Campbell, 1992; Tolman, 1989; Walker, 1984), lo cual alerta acerca de la relevancia del abuso psicológico tanto en términos de prevención como de tratamiento. Además, el abuso psicológico puede tener unas consecuencias graves en la salud mental de las mujeres que lo padecen (Arias y Pape, 1999; Marshall, 1996; Street y Arias, 2001). El abuso psicológico continuado en el tiempo puede minar la autoestima de la mujer, y generar ansiedad y depresión (Amor, Echeburúa, Corral, Sarasua y Zubizarreta, 2001; Echeburúa, Corral, Amor, Sarasua y Zubizarreta, 1997; Hattendorf, Ottens y Lomax, 1999). También se ha vinculado al trastorno de estrés posttraumático (Vitanza, Vogel, y Marshall, 1995). No es sorprenden-

te, por tanto, que muchas mujeres maltratadas evalúen el impacto del abuso psicológico en sus vidas tan negativamente o más que el abuso físico (Follingstad, Rutledge, Berg, Hayse y Polek, 1990).

Definir y medir el abuso psicológico es complicado, ya que éste puede manifestarse de muchas formas, y en ocasiones se expresa de una forma sutil (Marshall, 1996). Después de un extensivo repaso de la literatura, O'Leary (1999) ha definido el abuso psicológico como "los actos de críticas recurrentes y/o agresión verbal hacia la pareja, y/o actos de aislamiento y dominación hacia la pareja. Generalmente, tales acciones causan miedo o una autoestima muy baja" (p. 19). De forma coherente con esta definición, bajo la etiqueta de abuso psicológico pueden encuadrarse modalidades muy diversas de maltrato, tales como: (1) aislamiento hostil (por ejemplo, ignorar y actuar de forma fría o distante respecto a la mujer), (2) conductas de intimidación (amenazar con emplear la violencia física o destruir intencionalmente las propiedades de la víctima), (3) denigración (insultos, utilizar el pasado de la víctima para avergonzarla, humillarla en público, acoso moral), y (4) conductas restrictivas (aislar a la mujer de su familia y amistades, impedirle el acceso al dinero, no dejarle trabajar o estudiar, etc.; Murphy y Hoover, 1999).

Paralelamente a la confusión y falta de acuerdo en lo referente a la definición y modalidades de abuso psicológico en las relaciones de

pareja, han surgido numerosas medidas para su evaluación. La mayoría de los instrumentos disponibles se diseñaron para evaluar en general el maltrato doméstico e incluyeron una subescala de abuso psicológico junto con otras medidas (abuso sexual y maltrato físico, fundamentalmente). Probablemente, las Escalas de Tácticas para los Conflictos (CTS, Conflict Tactics Scales, Straus, 1979) sean el instrumento más relevante en este contexto. La versión más reciente de estas escalas (CTS2; Straus, Hamby, McCoy, y Sugarman, 1996) incluye una subescala de agresión psicológica que recoge fundamentalmente ítems relativos a amenazas del uso de la violencia física e insultos. Este instrumento no incluye formas importantes de abuso psicológico, como, por ejemplo, conductas restrictivas y humillaciones en público. Sin embargo, continúa siendo el más empleado a nivel internacional y es el instrumento de referencia a la hora de validar otros instrumentos de evaluación del maltrato.

Sin pretensión de exhaustividad, a continuación se presentan otros ejemplos de instrumentos que combinan medidas de maltrato físico y psicológico. Hudson y McIntosh (1981) crearon el Índice de Abuso Conyugal (Index of Spouse Abuse, ISA). El ISA cuenta con algunas características positivas tales como el haber sido elaborado a partir de muestras tanto de estudiantes como de víctimas. Sin embargo, ha sido criticado por incluir un rango muy limitado de comportamientos

abusivos (Rodenburg y Fantuzzo, 1993). Posteriormente el ISA fue revisado, dando lugar a las Escalas de Abuso en la Pareja (The Partner Abuse Scales: Physical – PASPH and Non-Physical – PASNP). La PASNP es una escala unidimensional que consta de 25 ítems y discrimina entre víctimas y no víctimas (Attala, Hudson y McSweeney, 1994).

Desde una perspectiva feminista, Shepard y Campbell (1992) desarrollaron el Inventario de Conducta Abusiva (Abuse Behavior Inventory – ABI). Este instrumento está basado en una visión del abuso como un medio para establecer el poder y control sobre la víctima. El instrumento incluye, además de abuso físico, varias categorías de abuso psicológico, tales como humillación, aislamiento, intimidación y abuso económico. El inconveniente es que fue originalmente diseñado para su aplicación a maltratadores que acudían a programas educativos, lo cual cuestiona su generalización a otros ámbitos.

La Medida de Abuso a la Mujer (Measurement of Wife Abuse – MWA, Rodenburg y Fantuzzo, 1993) está compuesta por 60 ítems que evalúan abuso psicológico, físico, sexual y verbal. Sus ítems se obtuvieron a partir de los informes correspondientes a órdenes de protección. Aunque su estructura factorial y consistencia interna fueron buenas, la prueba presenta baja validez concurrente, mostrando correlaciones bajas con las puntuaciones obtenidas en el CTS.

La Escala de Abuso Compuesto (Hegarty, Sheehan, y Schonfeld, 1999) es otro ejemplo de medida que combina diversos tipos de maltrato (acoso, abuso físico, abuso emocional, abuso combinado severo). En este caso se trata de un instrumento desarrollado únicamente a partir de una muestra de enfermeras.

Por último, dentro de este apartado, otros instrumentos, tales como la Medida de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (Makepeace, 1981) y la Escala de Abuso en Relaciones Íntimas (Borjesson, Aarons, y Dunn, 2003), tienen el inconveniente de haberse desarrollado a partir de muestras de estudiantes de universidades, con lo que la generalización a otros colectivos queda cuestionada.

En cuanto a instrumentos específicos que evalúan el abuso psicológico, probablemente el más conocido sea el Inventario de Maltrato Psicológico a las Mujeres (Psychological Maltreatment of Women Inventory, PMWI, Tolman, 1989). El PMWI incluye 58 ítems que evalúan maltrato de tipo controlador, y que se clasifican en dos factores: Dominancia/aislamiento y Abuso emocional/verbal. Este instrumento fue desarrollado a partir de puntuaciones obtenidas en mujeres víctimas de maltrato y en hombres abusivos. Posteriormente se ha aplicado a muestras de diversa naturaleza con buenas propiedades psicométricas (Tolman, 1999).

Otras medidas específicas de abuso psicológico menos conoci-

das son el Perfil de Abuso Psicológico (Sackett y Saunders, 1999) y la Escala de Abuso Emocional (Murphy y Hoover, 1999). El primero evalúa cuatro factores (ridiculización de rasgos, crítica de comportamientos, ignorar y celos/control) y tiene el inconveniente de haber sido desarrollado a partir de una muestra muy pequeña de víctimas. La Escala de Abuso Emocional consta de 54 ítems organizados en cuatro escalas (dominancia/intimidación, aislamiento restrictivo, denigración, y retirada hostil). Esta clasificación resulta especialmente interesante y completa. Sin embargo, el instrumento tiene el inconveniente de haber sido desarrollado únicamente a partir de muestras de estudiantes.

La revisión anterior, aun sin ser exhaustiva, refleja los instrumentos disponibles en la actualidad para evaluar el abuso emocional y permite llegar a algunas conclusiones. Muchos de los instrumentos están limitados por el tipo de población para el cual han sido creados (por ejemplo, muestras de estudiantes universitarios o maltratadores), lo cual dificulta su generalización a otros colectivos. Además, algunos de los instrumentos revisados pueden resultar demasiado largos para las víctimas. Varios de los tests mencionados se limitan a evaluar unas pocas categorías de abuso emocional y dejan fuera importantes modalidades de abuso. Asimismo, con frecuencia la evaluación del abuso emocional se combina con la de otros tipos de maltrato sin que haya una clara distinción entre categorías (por ejemplo, la Escala de

Abuso Compuesto, Hegarty et al., 1999). Estos aspectos indican cierta falta de uniformidad a la hora de evaluar el abuso psicológico.

Por tanto, no es extraño que hayan surgido intentos de alcanzar homogeneidad y consenso en lo referente a la evaluación del maltrato. En 1999 el Centro Nacional para la Prevención y Control de Enfermedades de EEUU publicó un conjunto de recomendaciones con el fin de promover la consistencia en cuanto a terminología y recogida de datos relacionada con la violencia en las relaciones de pareja (Saltzman, Fanslow, McMahon y Shelley, 1999). Estas recomendaciones estuvieron basadas en la consulta a un extenso panel de expertos y tras un prolongado periodo de consenso. Entre otras, incluyeron como conductas de abuso psicológico/emocional las siguientes: humillar a la víctima, controlar lo que la víctima puede y no puede hacer, ocultar información a la víctima, enfadarse si la víctima no está de acuerdo, hacer algo deliberadamente para hacerla sentirse mal o para avergonzarla, no tomar en consideración lo que la víctima quiere, aislarla de sus familiares y amistades, utilizar a los hijos e hijas para controlarla, amenazar con la pérdida de la custodia de los hijos e hijas, romper o destrozar objetos, negar el acceso al dinero u otros recursos básicos y revelar información que desacredita su reputación.

El presente estudio tuvo dos objetivos principales: El primer objetivo consistió en desarrollar un instrumento breve de evaluación del

abuso psicológico en las relaciones de pareja a partir de la clasificación consensuada por el mencionado panel de expertos. El segundo objetivo consistió en explorar la prevalencia e intensidad de los actos de abuso psicológico en una muestra de mujeres de nuestra sociedad. Como indicadores de validez y utilidad del instrumento se establecieron las siguientes características: (1) El instrumento debería discriminar entre víctimas y no víctimas. (2) Las puntuaciones obtenidas con el mismo deberían correlacionar de forma coherente con otras medidas de maltrato. (3) Asimismo, las puntuaciones deberían asociarse a indicadores de síntomas de ansiedad y depresión.

Método

Participantes

En este estudio participaron dos submuestras de mujeres. La primera submuestra estuvo formada por 1.042 mujeres procedentes de diferentes colectivos de la comunidad, todas ellas de Vizcaya. De éstas, 309 fueron contactadas a través de sus lugares de trabajo (centros de salud y servicios de ayuda domiciliaria) y el resto a través de numerosas asociaciones de mujeres y entidades sin ánimo de lucro. La edad media fue de 38.99 años ($DT = 11.88$). Con respecto al estado civil, el 30.5% estaban solteras, el 5.80% eran parejas de hecho, el 54.7% casadas, el 4.7 % separadas o divorciadas y el 3.2% viudas. Con relación al nivel de estudios, los

porcentajes fueron los siguientes: el 2,1% no tenían estudios, el 39,3% estudios primarios, el 7,7% bachillerato, el 11,1% formación profesional y el 39,8% estudios universitarios. Además, el 68,96% trabajaban fuera de casa, el 33,83% eran amas de casa y el 7,71% estaban en situación de desempleo. Se empleó como criterio de inclusión en la muestra el haber tenido una relación de pareja en el último año.

La segunda submuestra estuvo formada por 117 mujeres que habían sufrido violencia doméstica recientemente y se contactó con ellas a través de diversos servicios y programas de atención a víctimas de maltrato. La edad media fue 39,05 ($DT = 10,63$). En cuanto al estado civil, el 13,7% eran solteras, el 6,8% parejas de hecho, el 33,3% casadas, el 52,3% separadas o divorciadas y el 0,9% viudas. En cuanto a nivel de estudios, el 7,8% no tenía estudios, el 42,2% estudios primarios, el 16,4% bachillerato, el 18,1% formación profesional y el 15,5% estudios universitarios. Finalmente, en cuanto a ocupación, el 61,1% trabajaban fuera de casa, el 17,7% eran amas de casa y el 18,6% estaban en situación de desempleo.

Variables e Instrumentos de Medida

Escalas Revisadas de Tácticas en Conflictos (CTS2; Straus et al., 1996). El CTS2 mide hasta qué punto las personas utilizan la violencia física o psicológica contra sus parejas y en qué medida utilizan la

negociación para resolver conflictos. El CTS2 se presenta en un formato de pregunta doble, preguntándose por cada conducta dos veces, una como perpetrador/a y otra como víctima. Para este estudio sólo se emplearon las respuestas referidas a los 39 ítems de victimización. El formato de respuesta va desde 1 (*una vez el año pasado*) hasta 6 (*más de 20 veces el año pasado*). Además, el valor 7 significa *nunca el año pasado, pero sí antes* y el 0 *significa nunca ha ocurrido*.

El CTS2 incluye las siguientes escalas: (a) Negociación (6 ítems): La negociación se define como el conjunto de acciones que se adoptan para finalizar un desacuerdo a través del debate y del razonamiento e incluye también la comunicación de sentimientos afectivos positivos dentro de la pareja. (b) Agresión física (12 ítems): Se refiere a conductas tales como puñetazos, empujones y palizas. (c) Abuso psicológico (8 ítems): En esta escala se incluyen actos de violencia verbal y actos de violencia no verbal, como por ejemplo, *“mi pareja salió furiosa de la habitación durante una riña”*. (d) Coerción sexual (7 ítems): se define como la conducta orientada a obligar a la pareja a participar en una actividad sexual no deseada. Recoge tres niveles de coerción (insistencia, amenazas de fuerza y fuerza) y tres tipos diferentes de actos sexuales (vaginales, anales y orales). (e) Lesiones (6 ítems): esta escala mide el daño físico infringido por la pareja, indicado por roturas de huesos, necesidad de asistencia médica o dolor continuado. Las

consistencias internas de cada escala encontradas por Straus et al. (1996) son altas: 0,86, 0,79, 0,86, 0,87 y 0,95, respectivamente para las cinco escalas. El CTS2 permite la creación de varios indicadores para cada una de las escalas (Straus, 2001), de los cuales en este estudio únicamente se empleó el de frecuencia anual.

Escala de Depresión del Centro para Estudios Epidemiológicos .

(CES-D, Radloff, 1977). El CES-D fue desarrollado con el fin de estudiar los síntomas depresivos en la población general. Consta de 20 ítems con un formato de respuesta de 0 (*nunca o rara vez*) a 3 (*todo o la mayor parte del tiempo*). Las propiedades psicométricas de la versión en español del CES-D son excelentes en cuanto a factorización y consistencia interna, con un coeficiente alpha para la escala completa de 0,98 (Calvete y Cardeñoso, 1999).

Escala de Ansiedad del cuestionario SCL-90-R (Derogatis, 2002).

El SCL-90-R está compuesto por 90 ítems, cada uno de los cuales describe una alteración psicopatológica o psicósomática concreta. La intensidad del sufrimiento causado por cada síntoma debe ser graduada por la persona que lo completa desde 0 (*ausencia total de molestias relacionadas con el síntoma*) hasta 4 (*molestia máxima*). En este estudio se utilizó la Escala de Ansiedad, referida a las manifestaciones clíni-

cas de la ansiedad, tanto generalizada como aguda ("pánico"). Esta escala incluye también signos generales de tensión emocional y sus manifestaciones psicósomáticas. El coeficiente de consistencia interna de la escala es alto, con un valor de 0,90 (Derogatis, 2002).

Inventario de Abuso Psicológico en las Relaciones de Pareja (IAPRP).

Este instrumento fue desarrollado en este estudio y consta de 17 ítems elaborados a partir de las 17 categorías de abuso emocional consensuadas por el mencionado panel de expertos (Saltzman et al., 1999). La persona tiene que indicar en qué medida le ha sucedido cada uno de los tipos de abuso durante el último año, empleando el mismo formato de respuesta que el CTS2: 1 (*una vez el año pasado*), 2 (*dos veces el año pasado*), 3 (*de 3 a 5 veces el año pasado*), 4 (*de 6 a 10 veces el año pasado*), 5 (*de 11 a 20 veces el año pasado*), 6 (*más de 20 veces el año pasado*), 7 (*nunca el año pasado, pero sí antes*) y 0 (*nunca ha ocurrido*).

Mediante dicho sistema de respuesta el IAPRP permite obtener los mismos indicadores que el CTS2. En este estudio se obtuvieron los siguientes: prevalencia anual, cronicidad y frecuencia anual. La *prevalencia anual* es un indicador dicotómico, siendo el 0 *nunca ha ocurrido en el pasado año* y el 1 *ha ocurrido al menos una vez alguno de los actos incluidos en el inventario*. La *cronicidad* se refiere al número total

de veces que los actos incluidos en el inventario han ocurrido, pero sólo en aquellas personas en las que ha tenido lugar al menos uno de tales actos. La cronicidad se calcula siguiendo el mismo procedimiento que en el CTS2, es decir, sumando los puntos medios de la categoría de respuesta elegida por la participante. Así, las respuestas de un acto de abuso psicológico durante el año pasado se codifican como 1; la respuesta *dos veces* se codifica como 2; la respuesta *de 3 a 5 veces* como 4; la respuesta *de 6 a 10 veces* como 8; la respuesta *de 11 a 20 veces* como 15 y la respuesta *más de 20 veces* como 25. Por último, la *frecuencia anual* indica el número de actos violentos que cada participante ha experimentado durante el último año. Esta frecuencia se calculó sumando las diferentes frecuencias marcadas por las mujeres en el cuestionario. A efectos de este cálculo el 7 se computa como 0.

Procedimiento

La aplicación de las pruebas duró aproximadamente una hora. La mayoría de las aplicaciones se realizaron en los centros de trabajo y organismos a través de los cuales se contactó con las mujeres. Las aplicaciones tuvieron lugar en sesiones grupales, excepto en el caso de las víctimas, con las que se hizo de forma individualizada y acompañadas por una psicóloga o trabajadora social del organismo correspondiente. Antes de contestar los cuestionarios las mujeres leían un formula-

rio de consentimiento informado en el que se les explicaban las condiciones de participación en el estudio (voluntaria, confidencial y anónima), los riesgos (por ejemplo, el sufrimiento que podían experimentar al recordar sucesos dolorosos de su vida) y los beneficios (ampliar conocimientos sobre el problema de la violencia). También se les proporcionaba la dirección y teléfono de contacto de las investigadoras para cualquier aclaración o información adicional.

Resultados

Fiabilidad y estructura factorial del IAPRP

El estudio del análisis factorial se basó en las puntuaciones de frecuencia en el último año. Dado que era la primera vez que se evaluaba la estructura del IAPRP se optó por combinar estrategias exploratorias y confirmatorias de análisis factorial. Se dividió aleatoriamente la muestra total en dos grupos (de 569 y 590 mujeres respectivamente). Se realizó un análisis factorial exploratorio en el primer grupo ($n = 569$), empleando el método de análisis de componentes principales con rotación varimax, mediante el programa SPSS-12. El gráfico de la varianza asociada a cada factor (Test de Cattell, Cattell, 1966) sugirió una solución de un único factor, la cual explicó el 79,46% de la varianza.

A continuación se realizó un análisis factorial confirmatorio de un modelo unidimensional para el

IAPRP en el segundo grupo ($n = 590$). Los parámetros para el análisis factorial confirmatorio se estimaron a partir de las matrices policórica y de covarianza asintótica de los ítems del IAPRP. Los modelos factoriales fueron comprobados mediante el método Weighted Least-Squares (WLS) del programa LISREL 8,52 (Jöreskog y Sörbom, 2001). Se eligió este método por ser más potente en aquellos casos en los que las variables no siguen una distribución normal, como es el caso de algunos de los ítems de este instrumento. Como la obtención de la matriz asintótica requiere la ausencia de casos con valores perdidos, el tamaño de la muestra efectivo para el análisis fue 479. Siguiendo las recomendaciones de diferentes autores (Hoyle y Panter, 1995; Hu y Bentler, 1998), la bondad del ajuste se evaluó mediante el CFI (comparative fit index) y el NNFI (non-formed fit index). Además, se usó el índice RMSEA (root mean squared error of approximation), ya que se ha sugerido que este índice es uno de los mejores para la evaluación de modelos (MacCallum y Hong, 1997). En general, los valores de CFI y NNFI de 0,90 o mayores reflejan un buen ajuste, y los valores que oscilan entre 0,80 y 0,90 representan un ajuste entre adecuado y bueno. Un RMSEA en torno a 0,05 refleja un ajuste fino del modelo en relación a sus grados de libertad, mientras que valores de hasta 0,08 refleja un error razonable en la estimación (Byrne, 1998). El modelo unidimensional presentó un ajuste adecuado, $\chi^2 (n = 479, 119) = 431$, $RMSEA = 0,074$, $NNFI = 0,97$, $CFI = 0,97$. Todos los coeficientes Lamb-

da, los cuales se recogen en la Tabla 1, fueron significativamente distintos de cero ($|T\text{-value}| > 1,96$).

El coeficiente α se calculó para la muestra total del estudio, siendo de $\alpha = 0,99$.

Correlaciones entre el IAPRP y las escalas del CTS y síntomas de ansiedad y depresión.

Se calcularon los coeficientes de correlación con las escalas del CTS2 y los síntomas de ansiedad y depresión en la muestra total. Tal y como se refleja en la Tabla 2, la puntuación en el IAPRP correlacionó positivamente de manera significativa con las escalas de agresión física, agresión psicológica, abuso sexual y lesiones y negativamente con negociación. Se empleó una prueba t para examinar las diferencias entre algunos pares de coeficientes de correlación, siguiendo el procedimiento propuesto por Cohen y Cohen (1983). En particular la correlación de la puntuación en el IAPRP con la escala de agresión psicológica fue significativamente mayor que la correlación con el resto de escalas del CTS2. Asimismo, el IAPRP correlacionó positivamente con síntomas de ansiedad y depresión.

Diferencias en las puntuaciones del IAPRP entre las mujeres de la muestra de la comunidad y la muestra de víctimas.

Para estudiar las diferencias entre las mujeres provenientes de la comunidad y las de centros especí-

Tabla 1
Coefficientes Lambda-Y de los ítems del Inventario de Abuso Psicológico en la Pareja

ITEM	Lambda-Y
1. Controló lo que yo podía y no podía hacer.	,88
2. Me ocultó información.	,87
3. Se enfadó porque no estaba de acuerdo con él.	,78
4. Hizo algo deliberadamente para hacerme sentirme mal.	,93
5. Hizo algo deliberadamente para avergonzarme.	,95
6. Usó mi dinero.	,86
7. Se aprovechó de mí.	,95
8. Hizo caso omiso a lo que yo quería.	,74
9. Me aisló de mis familiares y amigos/as.	,93
10. Me prohibió el acceso al teléfono o al transporte.	,92
11. Me implicó en actividades ilegales.	,67
12. Utilizó a mis hijos/as para controlarme.	,94
13. Me amenazó con la pérdida de la custodia de mis hijos/as.	,93
14. Me negó el acceso al dinero u otros recursos básicos.	,96
15. Reveló información para desacreditarme.	,96
16. Me insultó.	,81
17. Destrozó algo que me pertenecía.	,89

Tabla 2
Correlaciones del IAPRP con las escalas del CTS2 y con síntomas psicológicos

Escalas	Inventario Abuso Psicológico en la Pareja
Agresión psicológica	,79*
Agresión física	,70*
Abuso sexual	,62*
Lesiones	,65*
Negociación	-,15*
Depresión	,46*
Ansiedad	,49*

Nota. * $p < .001$

ficos de maltrato se llevó a cabo un ANOVA con las puntuaciones de frecuencia anual en el IAPRP. Las mujeres de la muestra de víctimas obtuvieron una puntuación media de 41,57 (DT = 28,89) mientras que las mujeres de la comunidad obtuvieron una puntuación media de 5,79 (DT = 9,46), siendo la diferencia estadísticamente significativa, $F(1, 1061) = 768,60, p < ,001$.

En cuanto a prevalencia, los porcentajes de mujeres que habían experimentado al menos un acto de abuso psicológico durante el último año fueron 62,5 y 85%, respectivamente en las muestras de la comunidad y de víctimas, siendo estos porcentajes estadísticamente diferentes, $\chi^2 (1) = 22,31, p < ,001$. Las puntuaciones

en cronicidad para aquellas mujeres que habían experimentado maltrato psicológico oscilaron entre 1 y 302 (Media = 21,6, DT = 37,76) en las mujeres de la comunidad, y entre 2 y 408 (Media = 170,55, DT = 108,37) en las mujeres de la muestra de víctimas. La diferencia en cronicidad fue estadísticamente significativa, $F(1, 68) = 672,66, p < ,001$.

A continuación, se realizó un análisis más pormenorizado estudiando las prevalencias y las cronicidades de cada uno de los ítems que componen el IAPRP. Las prevalencias encontradas en la muestra de víctimas son mayores que en la muestra de la comunidad para todos los ítems (Véase la Tabla 3). Se realizaron

Tabla 3
Prevalencias (%) y cronicidades medias para los ítems del IAPRP en las dos muestras

	Muestra de Víctimas (N = 117)			Muestra de la Comunidad (N = 1042)				
	%	N	Cronicidad	%	N	Cronicidad	D. T.	
1. Controló lo que yo podía y no podía hacer.	66.4	71	17.93	8.85	14.5	134	7.43	8.47
2. Me ocultó información.	67.3	74	17.68	9.25	26.1	241	6.29	7.92
3. Se enfadó porque no estaba de acuerdo con él.	76.6	85	17.55	9.07	47.5	440	6.53	7.55
4. Hizo algo deliberadamente para hacerme sentirme mal.	72.7	80	19.29	8.33	17.3	160	6.50	8.14
5. Hizo algo deliberadamente para avergonzarme.	65.5	72	17.29	8.69	11.2	105	6.34	8.37
6. Usó mi dinero.	49.1	54	16.59	10.02	9.7	90	11.08	10.22
7. Se aprovechó de mí.	57.5	61	18.08	9.47	7.8	73	8.97	9.52
8. Hizo caso omiso a lo que yo quería.	64	71	18.51	8.68	32.8	306	6.55	7.86
9. Me asió de mis familiares y amigos/as.	58.9	66	17.38	9.98	7.4	69	8.29	8.86
10. Me prohibió el acceso al teléfono o al transporte.	35.5	39	13.46	10.49	1.7	16	2.44	2.39
11. Me implicó en actividades ilegales.	10.1	11	13.82	10.91	1.6	15	2.27	2.46
12. Utilizó a mis hijos/as para controlarme.	41.8	46	17.04	9.86	2.1	19	3.63	5.64
13. Me amenazó con la pérdida de custodia de mis hijos/as.	39.4	41	17.22	9.29	2	18	6.89	10.01
14. Me negó el acceso al dinero u otros recursos básicos.	49.5	54	14.24	10.52	2.1	20	5.85	7.58
15. Reveló información para desacreditarme.	46.8	51	13.20	10.47	3.9	36	4.58	6.41
16. Me insultó.	58.2	64	16.58	9.32	15.3	143	6.32	7.83
17. Destrozó algo que me pertenecía.	38.2	42	9.10	8.91	4.1	38	2.24	2.62

análisis χ^2 para estimar si estas diferencias en porcentajes eran estadísticamente significativas, siendo así en todos los casos.

La Tabla 3 refleja también las cronicidades por ítems para las mujeres de cada muestra a las que había sucedido al menos una vez el tipo de maltrato descrito por el ítem. Tal como se esperaba, las mujeres de la muestra de maltrato presentan una media de ocurrencia de cada uno de los ítems mayor que el otro grupo de mujeres, siendo estas diferencias estadísticamente significativas en todos los casos.

Discusión

Este estudio partió del objetivo de desarrollar un instrumento breve de evaluación del abuso psicológico en el contexto de las relaciones de pareja. El instrumento desarrollado a partir de los criterios consensuados por un panel de expertos (Saltzman et al., 1999) presenta características psicométricas, que aún provisionales, son muy positivas.

Los resultados obtenidos sugieren una estructura unidimensional para el IAPRP, con buenos indicadores de ajuste y consistencia interna. Este modelo de un único factor es consistente con el encontrado para otros instrumentos de evaluación del maltrato psicológico (por ejemplo, el PASNP, Attala, Hudson y McSweeney, 1994, o la Escala de Abuso Psicológico Sutil y Abierto a las Mujeres de Marshall, Weston y Honeycutt, 2000), pero discrepa del

obtenido con otros instrumentos de maltrato psicológico, que arrojan estructuras de varios factores, como por ejemplo, el inventario de Maltrato Psicológico a las Mujeres (Tolman, 1989), que tiene dos factores, el Perfil de Abuso Psicológico (Sackett y Saunders, 1999) con cuatro factores y la Escala de Abuso Emocional (Murphy y Hoover, 1999), también con cuatro factores. Probablemente estos últimos instrumentos precisan estructuras de más factores debido a que contienen un número mucho mayor de ítems que el IAPRP.

Las mujeres de la muestra de víctimas y las de la comunidad obtuvieron puntuaciones muy diferentes en el IAPRP, y estas diferencias se observaron en los diversos indicadores (frecuencia total anual, prevalencia y cronicidades totales y por ítems), lo cual apoya la validez del instrumento. Por otro lado, aunque considerablemente inferiores, las puntuaciones obtenidas en la muestra de la comunidad no dejan de ser preocupantes y constituyen un reflejo de la experiencia de malos tratos que sufren muchas mujeres en nuestra sociedad. Por ejemplo, el 26,1% de las mujeres de la comunidad reconocieron que su pareja les ocultaba información, el 14.5% que su pareja controlaba lo que podían o no hacer y el 1,7% indicó que su pareja en el último año les había prohibido el uso del transporte o dinero.

Los actos de abuso psicológico que han sido experimentados en mayor medida han sido bastantes

parecidos en ambas muestras. El acto más sufrido por ambos tipos de muestras se refiere al enfado por parte de la pareja por no estar de acuerdo. Otros abusos de alta frecuencia en las mujeres de la muestra de maltrato consisten en haber sufrido el que sus parejas hicieran algo deliberadamente para hacerlas sentir mal o avergonzarlas, que les ocultaran información, y que las controlaran. Un número significativo de mujeres de la comunidad también declararon que sus parejas habían intentado hacerlas sentir mal o avergonzarlas. El acto que menos aparece para ambas muestras es la implicación en actos ilegales (10,1 y 1,6% de las mujeres, respectivamente).

Las altas puntuaciones en cronicidad mostraron que las situaciones de maltrato no suelen ser actos aislados sino que las mujeres que los padecen tienden a experimentarlos una y otra vez. Esta característica ha sido evidenciada por numerosos expertos. Por ejemplo, Echeburúa y Corral (1998) señalaron que por término medio las mujeres permanecen en la relación de maltrato durante un periodo no inferior a 10 años antes de adoptar medidas.

Las puntuaciones obtenidas en el IAPRP se asociaron significativamente a todas las escalas del CTS2 en el sentido esperado. Destaca la mayor correlación con la escala de agresión psicológica, que es fundamentalmente de naturaleza verbal, aunque también se asoció a los demás tipos de maltrato, mostrando así que las víctimas tienden a expe-

rimentan múltiples formas de violencia por parte del maltratador a lo largo del tiempo (Mahoney, Williams y West, 2001).

Asimismo, el IAPRP correlacionó significativamente con los síntomas de ansiedad y depresión. En este caso las correlaciones fueron sólo moderadas (0,46-0,49). Desde los planteamientos de diversos modelos teóricos, tales como el modelo de indefensión de Walker (1979, 1984), hubiese sido esperable una asociación aún mayor entre abuso psicológico y síntomas depresivos. Estos modelos proponen que cuando la mujer maltratada ve que sus intentos por cambiar la situación son fútiles, surge la indefensión, la cual se generaliza a otras situaciones, pudiendo conducir a ansiedad y depresión. De hecho, la asociación entre abuso psicológico y síntomas de ansiedad, depresión y falta de autoestima en la mujer ha sido evidenciada en numerosos estudios (Aguilar y Nightingale, 1994; Amor et al., 2001; Baldry, 2003; Echeburúa et al., 1997; Migeot y Lester, 1996; Orava, McLeod y Sharpe, 1996; Vitanza, Vogel y Marshall, 1995).

Una posible explicación para estas correlaciones moderadas podría residir en el hecho de que algunas mujeres de la muestra pudieron no haber experimentado maltrato psicológico durante el último año por parte de sus parejas pero sí en el pasado. En este sentido, diversos estudios muestran que incluso las experiencias de maltrato emocional que tienen lugar en la

infancia (bien en el ámbito de la familia bien en el escolar) predicen la depresión en la vida adulta (Gibb, Abramson y Alloy, 2004).

Por último, el IAPRP tiene la ventaja de ser muy breve, pudiéndose contestar en unos pocos minutos, a la vez que recoge un amplio abanico de tipos de abuso psicológico en las relaciones de pareja. Esta característica es especialmente interesante si tenemos en cuenta el hecho de que las víctimas presentan con frecuencia malestar emocional importante (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta, y Sarasua, 2002), siendo recomendable que las medidas que se empleen para evaluar sus experiencias no sean demasiado largas.

A pesar de todas estas caracte-

rísticas positivas del IAPRP, el presente estudio tiene también una serie de limitaciones. La primera se refiere a las muestras empleadas. Aunque su tamaño fue grande, son muestras de conveniencia y no aleatorias. En el futuro el IAPRP deberá ser evaluado en muestras aleatorias y de naturaleza diferente a las de este estudio. En segundo lugar, la naturaleza transversal del estudio impide establecer relaciones de causalidad entre el abuso psicológico y los síntomas de ansiedad y depresión. Por último, no se incluyeron otras medidas importantes que pudieran solaparse o explicar algunas de las asociaciones entre variables tales como el contexto en el que los actos de abuso tuvieron lugar (Amor et al., 2002) y las conductas de las propias participantes en dichos contextos.

REFERENCIAS

Agbayani-Siewert, P. y Flanagan, A. Y. (2001). Filipino American dating violence: definitions, contextual justifications, and experiences of dating violence. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 3(3-4), 115-133.

Aguilar, R. J. y Nightingale, N. N. (1994). The impact of specific experiences on the self-esteem of abused women. *Journal of Family Violence*, 9(1), 35-45.

Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Sarasúa, B. Y Zubizarreta, I. (2001). Maltrato físico y maltrato psicológico en mujeres víctimas de violencia en el hogar:

un estudio comparativo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 6(3), 167-178.

Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I., Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2(2), 227-246.

Arias, I. y Pape, K. (1999). Psychological abuse: implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and Victims*, 14(1), 55-67.

- Attala, J., Hudson, W. y McSweeney, M. (1994). A partial validation of two short-form partner abuse scales. *Women and Health, 21*(2-3), 125-139.
- Baldry, A. C. (2003). "Stick and stones hurt my bones but his glance and words hurt more": The impact of psychological abuse and physical violence by current and former partners on battered women in Italy. *International Journal of Forensic Mental Health 2*(1), 47-57.
- Borjesson, W., Aarons, G. y Dunn, M. (2003). Development and confirmatory factor analysis of the abuse within intimate relationships scale. *Journal of Interpersonal Violence, 18*(3), 295-309.
- Byrne, B. (1998). *Structural equation modeling with LISREL, PRELIS and SIMPLIS: basic concepts, applications, and programming*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Calvete, E y Cardeñoso, O. (1999). Creencias y síntomas depresivos: resultados preliminares en el desarrollo de una escala de creencias irracionales abreviada. *Anales de Psicología, 15*(2), 179-190.
- Cattell, R. B. (1966). The scree test for the number of factors. *Multivariate Behavioral Research, 1*, 245-276.
- Cohen, J., y Cohen, P. (1983). *Applied Multiple Regression-Correlation Analysis for the Behavioral Sciences*, Lawrence Erlbaum Associates, NJ: Hillsdale.
- Derogatis, L. R. (2002). *SCL-90-R. Cuestionario de 90 ítems*. Adaptación española de J. L. González de Rivera et al. Madrid: TEA Ediciones.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de Violencia Familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E., Corral, P., Amor, P. J., Sarasúa, B., y Zubizarreta, I. (1997). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 2*, 7-19.
- Follingstad, D. R. y DeHart, D. D. (2000). Defining psychological abuse of husbands toward wives: contests, behaviors, and typologies. *Journal of Interpersonal Violence, 15*(9), 891-920.
- Follingstad, D., Rutledge, L., Berg, B., Hause, E., y Polek, D. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence, 5*(2), 107-119.
- Gibb, B. E., Abramson, L. Y., y Alloy, L.B. (2004). Emotional maltreatment from parents, verbal peer victimization, and cognitive vulnerability to depression. *Cognitive Therapy and Research, 28*(1), 1-21.
- Hattendorf, J., Ottens, A. y Lomax, R. (1999). Type and severity of abuse and posttraumatic stress disorder symptoms reported by women who killed abusive partners. *Violence Against Women, 5*(3), 292-312.
- Hegarty, K., Sheehan, M., y Schonfeld, C. (1999). A multidimensional definition of partner abuse: development and preliminary validation of the composite abuse scale. *Journal of Family Violence, 14*(4), 399-415.
- Hoyle, R. H. y Panter, A. T. (1995). Writing about structural equation models. En R. H. Hoyle (Ed.), *Structural Equation Modeling. Concepts, issues, and applications*. London: Sage publications.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1998). Fit indices in covariance structure modeling: sensitivity to underparameterized model misspecification. *Psychological Methods, 3*(4), 424-453.
- Hudson, W. y McIntosh, S. (1981). The

assessment of spouse abuse: two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-885.

Jöreskog, K. G., y Sörbom, D. (2001). *LISREL8 user's reference guide (2nd edition)*. Lincolnwood, IL: Scientific Software International, Inc.

MacCallum, R. y Hong, S. (1997). Power analysis in covariance structure modeling using GFI and AGFI. *Multivariate Behavioral Research*, 32(2), 193-210.

Mahoney, P., Williams, L. M. y West, C. M. (2001). Violence against partners by intimate relationship partners. En C. M. Renzetti, J. L. Edleson y R. K. Bergen (Eds.), *Sourcebook on violence against women* (p 143-178). Thousand Oaks, CA: Sage.

Makepeace, J. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.

Marshall, L. (1996). Psychological abuse of women: Six distinct clusters. *Journal of Family Violence*, 11(4), 379-409.

Marshall, L., Weston, R. y Honeycutt, T. (2000). Does men's positivity moderate or mediate the effect of their abuse on women's relationship quality? *Journal of Social and Personal Relationships*, 17, 661-676.

Migeot, M. y Lester, D. (1996). Psychological abuse in dating, locus of control, depression, and suicidal preoccupation. *Psychological Reports*, 79(2), 682.

Murphy, C. y Hoover, S. (1999). Measuring Emotional Abuse in Dating Relationships as a Multifactorial Construct. *Violence and Victims*, 14(1), 39-53.

Murphy, C. y O'Leary, K. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(5), 579-582.

O'Leary, K. (1999). Psychological abuse: a variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims*, 14(1), 3-23.

Orava, T. A., McLeod, P. J. y Sharpe, D. (1996). Perceptions of control, depressive symptomatology, and self-esteem of women in transition from abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 11(2), 167-186.

Radloff, L.S. (1977). The CES-D Scale: A self-report depression scale for research in general population. *Applied Psychological Measurement*, 1(3), 385-401.

Rodenburg, F. y Fantuzzo, J. (1993). The measurement of wife abuse: steps towards the development of a comprehensive assessment technique. *Journal of Family Violence*, 8(3), 203-228.

Sackett, L. y Saunders, D. (1999). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. *Violence and Victims*, 14(1), 105-117.

Saltzman, L. E., Fanslow, J. L., McMahon, P. M., y Shelley, G. A. (1999). *Intimate partner violence surveillance. Uniform definitions and recommended data elements version 1.0*. Atlanta, Georgia: Centers for Disease Control and Prevention. National Center for Injury Prevention and Control.

Shepard, M. y Campbell, J. (1992). The abusive behaviour inventory: a measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 7(3), 291-305.

Straus, M. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41(1), 75-88.

Straus, M. (2001). *Scoring and norms for the CTS2 and CTSPC*. Obtenido en Enero, 2004, de la Universidad de New Hampshire, Family Research Laboratory página web <http://pubpages.unh.edu/~mas2>.

Straus, M., Hamby, S., McCoy, S., y Sugarman, D. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2). Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316.

Street, A. E y Arias, I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: examining the roles of shame and guilt. *Violence and Victims*, 16,(1), 65-78.

Tolman, R. M. (1989). The development of

a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4(3), 159-177.

Tolman, R. (1999). The validation of the psychological maltreatment of women inventory. *Violence and Victims*, 14(1), 25-37.

Vitanza, S. Vogel, L. C. M. y Marshall, L. L. (1995). Distress and symptoms of posttraumatic stress disorder in abused women. *Violence and Victims*, 10(1), 23-34.

Walker, L. E. (1979). *The Battered Woman*. New York: Harper and Row.

Walker, L. E. (1984). *The Battered Woman Syndrome*. New York: Springer.